

en ropa usada, nítida, diaria;
y, cuando Dios lo quiere, milagrosa.
Y que cambie de traje en nieve varia.²²

Son los versos iniciales del *Canto Personal*, precedidos por la cita del propio Panero. La realidad, sin la mediación de la «poesía», carece de sentido. Panero está pidiendo permiso a su musa para intentar versificar de una manera muy determinada, de un modo que ya conocemos en teoría pero no a través de la palabra poética. El vestido puede ser el de rruiseñor, de puro arropo o puro adorno. No es así como quiere hacer versos Panero. A él no le interesa el juego vacío de versificar. Pero tampoco la violencia innecesaria y gratuita, los versos sin anclaje vital de la política y la propaganda. Por el contrario, el refugio está en la ropa usada, calentada por el cuerpo vivo del ser humano, por lo diario y lo cotidiano de un ser vivo normal y corriente. Frente a la poesía pura y la poesía política, Panero se viste de ser humano, si su musa se lo permite. Tal cotidianidad arropada –y difícilmente «nítida»– se encabalga, de inmediato, nada menos que con el «milagro»: «y, cuando Dios lo quiere, milagrosa»²³. Su poesía cotidiana y humilde, se convierte sin embargo en «milagrosa», claro que sólo cuando Dios quiere. De modo que el sarcasmo inicial respecto a las musas celestiales, se transforma en un «milagro» cuando el cielo lo desea; lo cual deja latiendo que Panero es un «elegido» o su poesía un milagro divino –a veces–.

Es necesario reconocer que el último verso («y que cambie de traje en nieve varia») no se entiende demasiado bien, a no ser que nos remita a esta oscilación entre la «cotidianidad humilde» y el «milagro», porque la nieve (o el frío) azotaban con fuerza y cambiar de traje era muy difícil²⁴. Y es que:

²² *Idem*, pág. 31.

²³ Es fácil –demasiado– recordar un chiste perverso (y su relación con el inconsciente) que se puede leer repasando *La Codorniz*: «¡A Dios querer me tocará la lotería, aunque no haya comprado!». Esto es exactamente lo que nos dice Panero, pero tremendamente en serio.

²⁴ En realidad, sólo comparando estos versos con los finales del *Canto*, podrán cobrar un sentido claro.

*Alguno escribe versos con su peso
de transmitida humanidad; y escribe
de tú, a su edad de abril, que es soto espeso.*

*Y hasta alguno, después, también recibe
una carta perdida y necesaria;
y gracias a eso mismo de algo vive²⁵*

Pero lo importante radica en defender la poesía, su palabra cotidiana o milagrosa «a Dios querer». Y ésa es la mayor respuesta de Panero: la de la palabra. Todo está en la palabra, en los versos humanos de una carta perdida, necesaria, que recibe Neruda y gracias a los cuales puede vivir de algo. Panero cree que los versos de Neruda están muertos²⁶.

Por supuesto, es la lucha de lo humano y vivo frente a lo material y muerto. Y a esto va unida (cómo no) la libertad. Pero ¿qué libertad? Veámoslo en torno a la *palabra*:

*Al fin, Señor, cuando mi ser se abra,
cual áspera granada, grano a grano;
y con lo rojo que Tu mano labra*

*estrujado en mil gotas por Tu mano,
quedará mi palabra sin corteza,
y sin celda de sed mi fruto humano.*

*¡Con cuánta libertad está el que reza,
perdido en un rincón de mansedumbre,
desatando en el suelo su pobreza!*

*Él goza libertad de enhiesta cumbre,
y amplitud celestial, contra el estrecho
cautiverio de innata podredumbre²⁷*

²⁵ *Idem*, pág. 34.

²⁶ Los ripios son imperdonables en muchos de los tercetos aunque, de todos modos, la «transida humanidad» y la «edad de abril» son referencias claras a sus amigos Vivanco y Rosales.

²⁷ *Idem*, págs. 34-35.

Lo vemos pues claro: lo que importa es la unión «palabra-libertad-rezo-cumbre». Pero inevitablemente uno se pregunta: ¿cómo hacer poesía «humana» o crear lo real (Hegel), cómo alcanzar la palabra auténtica sólo con el hálito del rezo y sin la miseria del cuerpo? O dicho de otra manera, y literalmente: para hacer poesía, Panero se despoja de la dura corteza, del manto exterior, para que quede sólo el espíritu, que es lo único que puede conducir a la libertad. Sólo partiendo de lo más humilde, de la timidez de uno mismo, se puede alcanzar la amplitud. Por el contrario, lo estrecho, el cautiverio de Neruda, por contraste, supondría el partir de la corteza, el servir a intereses ajenos a su ser, lo que provoca la podredumbre de sus versos²⁸. Por eso Neruda «no vive», como la poesía humana, sino que «pastorea», dirige a los que escuchan sus versos como si de ovejas se tratase y, debido a ello, se «descalabra» poéticamente²⁹.

En suma: o se es poeta de lo *personal* (y entonces se es poeta) o se es poeta de lo *general* (y entonces no se es poeta). La puerta de dentro y la puerta de fuera: la falsa existencia de los «dos marcos», como diría S. Zizek en algunas páginas perfectamente explícitas. Neruda, ese «cobre hueco», actúa desde la totalidad y la lejanía, desde la dirección y la mentira, desde la esclavitud de seguir y dar consignas y no desde lo íntimo, personal, humilde y verdadero. Son las razones por las que la voz del poeta chileno está «empañada» (Vid. pág. 44). Sin embargo, en medio de todo esto, queda la «nieve varia» de esos versos iniciales que no habíamos comentado. La «nieve varia» consiste en las referencias bélicas del Alcázar, las loas a la Virgen del Pilar o al mismo José Antonio Primo de Rivera, pero también en afirmaciones

²⁸ Quizás una podredumbre similar a la que señalaba Michi Panero en la película *El desencanto* al hablar de cómo su padre y sus amigos se emborrachaban, noche a noche, con el coñac más barato que se podía encontrar, el 103. Aunque lo más trágico del film radique sin duda en el absoluto desprecio de Felicidad Blanc a propósito de la continua presencia de Luis Rosales en la casa de los Panero en Astorga: les había «robado» *hasta su luna de miel*.

²⁹ Se puede leer en este terceto: «*pronuncia y pastorea tus palabras / perdido en lo absoluto; que a este paso, / y a esta sombra que vas, te descalabras*». Vid. pág. 38.

como que «España es patria de los Andes» (Vid. pág. 47) o en proclamas anticomunistas como ésta:

*Porque España es así (y el ruso, ruso)
hoy preferimos el retraso en Cristo
a progresar en un espejo iluso³⁰*

Todo forma parte de la misteriosa «nieve», así como los insultos directos contra Neruda. De todos modos lo que condenará al *Canto* es, también, la unión de la poética de Panero con su política. No se trata sólo de que la «nieve» roce los versos de Panero sino de que la misma «unidad» que demuestra Panero al expresar la realidad a través de su ser (con ayuda de Dios), es la «unidad» de España –ya no existirían «dos Españas», o varias– en los versos del *Canto Personal* y en pleno sentido «joseantoniano» (con ecos del castellanismo noventayochista, obviamente):

*Pecas contra ti mismo cuando pecas,
y el aura milagrosa se evapora
de tus ramas, que gimen como huecas.*

*En todo sufrimiento está el que llora
y el que a ciegas se funde en su alegría
al mismo tiempo y en la misma hora.*

*Porque en eso consiste la agonía
(mi historia personal es testimonio),
y en eso, la Unidad de España y mía.*

*La irrenunciable sed de José Antonio
era sed de unidad, porque en Castilla,
la unidad en la sed es patrimonio.*

*Ahora estamos creciendo su semilla,
cicatrizando el suelo con ovejas
y naranjas injertas de mejilla;*

³⁰ *Idem*, pág. 49.